La Eucaristia y

SANTA CATALINA LABOURÉ

FRANCIA, 1830

Catalina Labouré nació el 2 de mayo de 1806 de una familia de agricultores. El 21 de abril de 1830 entró como novicia en la orden religiosa de las *Filles de la Charité*, en la casa madre de París, ubicada en la calle Rue du Bac. Allí Catalina, en 1830, tuvo la famosa aparición de la Virgen Inmaculada, que le dijo: "acuña una medalla siguiendo este modelo. Las personas que la llevarán en el cuello recibirán gracias abundantes". Durante toda su permanencia en Rue du Bac, Catalina tuvo la gracia de ver a Jesús en la Hostia consagrada, sea en el momento de la Comunión como durante la exposición del Santísimo Sacramento.





Imagen de la Medalla Milagrosa







Urna donde yace el cuerpo de Santa Catalina



Fresco de la iglesia de Rue du Bac de Catalina con la Virgen



Estatua de la Virgen tal como apareció a Santa Catalina: con el globo, los rayos y los Sagrados



El Papa Juan Pablo II visita la capilla de la iglesia de Rue du Bac en París el 31 de mayo de 1980



Santa Catalina Labouré

La misma Catalina describirá así el momento de la aparición: "mientras estaba en profundo silencio delante de la Hostia puesta para la adoración, me pareció sentir del costado un ruido que parecía el rozar de un vestido de seda. Alcé la mirada y vi a la Santísima Virgen. Era de mediana estatura y tenía una belleza indescriptible. Tenía un velo blanco que llegaba casi hasta los pies, los cuales se apoyaban en un globo a mitad. Sus manos, elevadas a la altura de la cintura, sostenían en modo muy natural otro globo más pequeño, hecho de oro y en su parte superior se apoyaba una cruz, también de oro. Tenía los ojos elevados hacia el Cielo. Mientras la contemplaba, la Santa Virgen bajó la mirada hacia mí y me dijo estas palabras: "este globo que ves representa el mundo entero; particularmente Francia y cada persona en singular". Y la Virgen añadió: "los rayos son el símbolo de las gracias que yo derramo sobre las personas que me lo piden". De este modo, me hizo comprender cuán dulce es rezar a la Santísima Virgen y cuán generosa es hacia las personas que le invocan.

Y entonces, se formó alrededor de la figura de la Santísima Virgen un cuadro de forma oval en cuya parte superior se leían escritas en semicírculo, empezando por la mano derecha hacia la izquierda de la Virgen, las siguientes palabras: "OH, MARÍA, SIN PECADO CONCEBIDA, ROGAD POR NOSOTROS QUE RECURRIMOS A VOS". Luego, el globo que la Virgen había ofrecido a Dios desapareció; sus manos cargadas de gracias se juntaron apuntando hacia el globo, donde ella se apoyaba. Desde allí pisaba la cabeza de una serpiente verde con manchas amarillas. De pronto el cuadro se volteó y me presentó la "otra cara de la medalla", es decir, el monograma de María con la cruz sobrepuesta. En la parte inferior habían dos Corazones: el de Jesús, coronado de espinas y el de María, atravesado por una espada. En torno, como un marco, estaba una corona real con doce estrellas. Entonces, escuché una voz que me dijo: "haz acuñar una medalla sobre este modelo. Todas las personas que la llevarán bendecida, especialmente en el cuello y recitarán la oración breve, gozarán de una especialísima protección de la Madre de Dios y recibirán abundantes gracias. Las gracias serán muchas para quien la llevará con fe".

© 2006, Edizioni San Clemente